

VIA CRUCIS

POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS



Refugiados cristianos rezan en la catedral de Erbil, Irak.

El Calvario del siglo XXI es el sufrimiento de tantos cristianos en el mundo que a causa de su fe en Jesucristo son perseguidos, humillados y discriminados. Otros tantos viven en condiciones de pobreza extrema.

Hoy, las estaciones del Vía Crucis son Nigeria, Kenia, Sudán, Siria, Irak, Pakistán, Egipto y muchos países más, donde Jesús está condenado a muerte, carga con su Cruz, cae y consuela a los oprimidos. Nunca entenderemos el Calvario de Cristo si no nos acercamos a los calvarios de nuestros días.

Señor, reflexionando tu dolor y muerte te encomendamos a los perseguidos por tu nombre y te pedimos que les des el amor, la esperanza y el don de perdonar a sus enemigos, para que sean para nosotros verdaderos testigos de la fe.

I ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Pilato mandó sacar a Jesús y dijo a los judíos: “Aquí tenéis a vuestro rey”. Pero ellos le gritaban: “¡Fuera, fuera, crucifícalo!” Pilato les dice: Pero ¿cómo he de crucificar a vuestro rey?” Respondieron los príncipes de los sacerdotes: “Nosotros no tenemos más rey que al César”. Entonces se los entregó para que fuera crucificado” (*Juan 19, 13-16*).

Señor, a ti también te acusaron falsamente. Tu vida valía solo 30 denarios... (Silencio)

Gloria...

II ESTACIÓN: Jesús carga con la cruz

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Los judíos tomaron a Jesús y cargándole la cruz, salió hacia el lugar llamado Calvario” (*Juan 19, 17*).

Señor, cuántas personas tienen que cargar con la cruz de la guerra y la violencia... (Silencio)

Gloria...

III ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“He ofrecido mi espalda a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me arrancaban la barba; no aparté la cara ni los ultrajes ni de las salivas que me echaban” (*Isaías 50,6*).

Señor, aumenta mi fe en los momentos más difíciles de mi vida. (Silencio)

Gloria...

IV ESTACIÓN: Jesús encuentra a su Madre

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: "Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones" (*Lucas 2, 33-35*).

María, Madre de Jesús, mira las lágrimas de tantas madres que pierden a sus hijos por la violencia, guerra, discriminación e intolerancia... (Silencio)

Gloria...

V ESTACIÓN: El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Cuando llevaban a Jesús al calvario, detuvieron a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para llevarla, detrás de Jesús” (*Lucas 23,26*).

Señor, hoy el mundo necesita más que nunca a “los cireneos” como Simón. Manda santos sacerdotes, misioneros y misioneras a los hambrientos de pan y de ti... (Silencio)

Gloria...

VI ESTACIÓN: La Verónica limpia el rostro de Jesús

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Muchos se horrorizaban al verlo, tan desfigurado estaba su semblante que no tenía ya aspecto de hombre (*Isaías 52,14*).

Señor, abre mis ojos y permíteme ver tu rostro en los más miserables, olvidados y no deseados. Hazme instrumento de tu amor... (Silencio)

Gloria...

VII ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Eran nuestros sufrimientos los que llevaba, nuestros dolores los que le pesaban... Ha sido traspasado por nuestros pecados, deshecho por nuestras iniquidades... (*Isaías 53, 4*).

Señor, en los momentos de oscuridad dame la esperanza y levántame de mis caídas...
(Silencio)

Gloria...

VIII ESTACIÓN: Jesús consuela a las mujeres

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Le seguía una gran multitud del pueblo y de mujeres, que se lamentaban y lloraban por Él. Vuelto hacia ellas les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras mismas y por vuestros hijos (*Lc 23, 27-28*).

Señor, ante tanto dolor que hay en el mundo, más que sentir la pena, que actúe con valentía y generosidad... (Silencio)

Gloria...

IX ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Venid a mí todos los que estáis cansados y oprimidos y os aliviaré. Cargad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas” (*Mateo 11, 28-29*).

Señor, permíteme valorar tu Palabra, conocerte a través de las hojas de la Santa Escritura...
(Silencio)

Gloria...

X ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,
R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Llegados al lugar llamado Gólgota le dieron a beber a Jesús vino mezclado con hiel, pero él, habiéndolo probado, no quiso beber. Los que lo crucificaron se repartieron sus vestidos a suertes (Mateo 27,33).

Señor, que no me avergüence jamás de tu cruz que es signo de tu amor y salvación... (Silencio)

Gloria...

XI ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,
R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda” (Lucas 23, 34).

Señor, enséñame a perdonar y pedir perdón... (Silencio)

Gloria...

XII ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,
R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Hacia la sexta hora, las tinieblas cubrieron la tierra hasta la hora nona. El sol se eclipsó y el velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, con fuerte voz dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y al decir esto, expiró (*Lucas 23, 44-46*).

Señor, que los mártires de nuestros tiempos, gocen de tu gloria en el cielo...
(Silencio)

Gloria...

XIII ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Un hombre llamado José, el cual era del Consejo, hombre bueno y justo, quien esperaba también el reino de Dios, que no había estado de acuerdo con la resolución de ellos, en sus actos, fue a ver a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después lo bajó, y lo amortajó en una sábana (Lucas 23, 50-53).

Señor, dales esperanza a los que tienen que alabarte a escondidas...
(Silencio)

Gloria...

XIV ESTACIÓN: Jesús es sepultado

V: Te adoramos. Señor Jesucristo, y te bendecimos,

R: Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

“José tomó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, y lo depositó en su propio sepulcro nuevo, que había hecho cavar en la roca. Hizo rodar una piedra grande a la puerta del sepulcro y se retiró” (*Mateo 27, 59-60*).

Señor, que cada cristiano, pueda practicar su fe en verdadera paz, en un sitio digno y respetuoso. Que los perseguidos por tu nombre puedan salir de sus sepulcros y catacumbas y con gozo alabar tu Santo Nombre... (Silencio)

Gloria...

Oración final:

Dios nuestro, que en tu misteriosa providencia has querido asociar tu Iglesia a los sufrimientos de tu Hijo, concede a los fieles que sufren persecución a causa de tu nombre, el don de la paciencia y de la caridad, para que puedan dar testimonio fiel y creíble de tus promesas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Padre nuestro...

Dios te salve...

Gloria al Padre...